

LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL TEATRO FRANCÉS CONTEMPORÁNEO

1. LA BÚSQUEDA

Me referiré, sucintamente, a los puntos de contacto entre dos crisis y luego, hablaremos de una tercera.

a) La primera, es la del hombre griego en el S-V (en realidad, culmina en este siglo), época de búsquedas, signada por una característica común: el hombre solo, frente al cosmos (ya está en plenitud la bancarrota de los Olímpicos) trata de contestarse a sí mismo sus interrogantes. Con enfoque variado veremos esas respuestas a través de los filósofos y los trágicos. Se estaba terminando el mirar hacia los enigmas de la naturaleza y comenzaban las interrogaciones acerca del hombre. Pasamos de un momento cosmogónico a un momento antropológico. Esto suscita, naturalmente, luchas entre la autoridad y las nuevas tendencias (Sofistas, por ejemplo).

Comienzan a actuar pensadores que plantean los problemas alejándose de toda autoridad o, mejor, rechazándola.

A los sofistas (recordar: "El hombre es la medida de todas las cosas" de Protágoras) les interesa sobremanera el planteo de cuestiones que conforman el aquí y el ahora del hombre griego, tales como:

- porqué se dan ciertas costumbres
 - qué lugar ocupa el griego frente a otros pueblos
 - porqué existe la oposición griego/bárbaro
 - el relativismo de los dioses, por ejemplo
- en las tragedias de Eurípides.

Este des-ligarse de toda tutela y poner al hombre como centro de las meditaciones y el quehacer señala el punto culminante de esta crisis.

La segunda crisis a la que aludiré sucede mucho tiempo después pero tiene (salvando las distancias temporales-espaciales) ciertos puntos de contacto con la búsqueda del hombre griego.

Es durante el siglo XVIII que el hombre se "sacude" presu^upuestos que lo atan a autoridades no aceptadas. En este momento se da lo que conocemos con el nombre de "Ilustración". El accionar de dicha Ilustración sustenta una crítica severa a los dogmas religiosos y un respeto sumo por la razón del hombre.

La razón se constituye así en guía del hombre, el que se vuelca hacia otras formas de pensamientos, con el propósito de "iluminar" sus conocimientos. Con la razón como principal herramienta:

- se plantean nuevas cuestiones
- se relega el pasado
- se reniega de las viejas creencias, y sobre todo,
- se produce un enfrentamiento con las doctrinas,

hasta ahora inamovibles, de la iglesia, es decir, se rechaza todo dogmatismo.

Nos hallamos frente a la presencia de una nueva crisis en la que el hombre, igual que muchos siglos antes, el griego, hace caso omiso de autoridades reconocidas. Aquí se lanza a conquistar el conocimiento y a dominar el mundo con la sola ayuda de su razón.

En cierta forma podemos hablar de un antropocentrismo cuyo | δμφαλός es la RAZÓN HUMANA. El Iluminismo, como se ve, coincide con la época de la Revolución Francesa.

¿Cómo enlazar con el tercer momento que nos interesa y que es la Francia contemporánea?

Esta tercera crisis que mencioné se produce (tengamos en cuenta el autor invocado: Sartre) en el período de las dos grandes guerras mundiales, precisamente en la segunda de ellas, luego del gran desgarramiento que sufre Europa a causa de:

- las apetencias imperialistas de Alemania e Italia.

- la nula eficiencia de los sistemas de seguridad (Sociedad de las Naciones)

- las ambiciones de las distintas potencias.

Una de las guerras más terribles fue la segunda. Los hombres vivieron en permanente contacto con la muerte. Se estima que perecieron entre cuarenta y cincuenta millones de personas.

El hombre se convirtió en *lupus hominis* (recordar matanza de judíos, por ejemplo.). Este horror sacude al ser y lo lleva a re-plantear toda su cosmovisión. Surge así la filosofía existencial la que "(...) es el producto de una situación social y cultural de crisis profunda a consecuencia de la terrible ola de violencia y destrucción originada por las guerras mundiales" (FONTAN JUBERO, Pedro, p. 17).

Esta particular manera de filosofar se constituye en respuesta al desolador momento histórico. Contra qué se rebelan los filósofos de la existencia; fundamentalmente contra la despersonalización que se había dado en:

- lo filosófico: con el idealismo y el materialismo mecanicista (dos posiciones antitéticas y extremas)

- lo socio político: con los totalitarismos de izquierda y derecha. (El hombre se convierte en maquinaria del estado y pierde su individualidad) (Fascismo, Marxismo).

- lo laboral: con la industrialización (automatización, tecnología, etc.,) que generan el consumismo. (Capitalismo).

Nuevamente el hombre reacciona ante este estado de cosas y busca desesperadamente su identidad y su integridad.

No pretende contestar grandes interrogantes ni solucionarlo todo por la RAZÓN. Esta vez su reflexión se vuelve hacia el hombre en un intento por conquistar sus peculiaridades individuales, su autonomía y responsabilidad personal.

En el caso del autor que nos ocupa, Sartre, se produce también un abandono de la idea de Dios. En el existencialismo es un humanismo el filósofo francés declara: "En el siglo XVIII, en el ateísmo de los filósofos, la visión de Dios es suprimida, pero no pasa lo mismo con la idea de que la esencia precede a la existencia. (...) El existencialismo ateo que yo represento

es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, (...) (pp. 15-16)

Hay otro punto de disidencia con las dos crisis anteriores: "(...) para el existencialismo las cosas no deben ser explicadas sino vividas" (F. Jubero, p.23) Se observa una prioridad de la vida sobre la razón.

Pero en estos tres grandes momentos que enuncié hay una rasgo -por lo menos- en común:

- El intento de colocar al hombre en el centro de toda especulación.

2. EL MITO COMO INSPIRADOR EN GENERAL Y EN SARTRE EN PARTICULAR.

Haciendo mías, las ideas de Gilbert Highet en La tradición clásica (trad. A. Alatorre, Mexico, F.C.E., 1954, T.II) diré que el mito es revitalizado y reinterpretado según la óptica particular de cada cultura. Y esta reinterpretación y revitalización se da en dos direcciones:

1-totalmente literaria y principalmente teatral y

2-primordialmente psicológica y filosófica. (el subrayado es mío).

Los dramaturgos (siempre según Highet) "Prefieren emplear las leyendas como las emplearon los poetas griegos haciendo de ellas un vehículo de significados morales y políticos para un público contemporáneo" (p. 338) y remarca: "Aunque este movimiento tiene avanzada en otros países, su base está en la Francia moderna, y sus actividades son aquí, sin género de duda, las más fértiles e interesantes." (p. 338).

Highet supone que el iniciador del aludido movimiento fue André Gide (1869-1951) en 1899 con Filoctetes y Prometeo mal encadenado.

Otros autores franceses que menciona son: Anouilh, Camus, Cocteau, Giraudoux y Sartre.

Como muchos estudiosos del mito, Highet observa la atracción que éste ejerce sobre los escritores y llega a la conclu-

sión de que tal vitalidad y fascinación de la materia mítica se debe a la universalidad y a la profunda significación de los temas que trata.

Volviendo a Gide, éste comienza con una especie dramática: la tragedia. Tragedia que, según Aristóteles es la $\mu\lambda\mu\eta\sigma\iota\varsigma$ de una $\pi\rho\acute{\alpha}\xi\iota\varsigma$. Y la fuente de esta $\pi\rho\acute{\alpha}\xi\iota\varsigma$ son algunas pocas fábulas: "pero ahora las mejores tragedias se componen en torno a pocas familias, por ejemplo, en torno a Alcmeón, Edipo, Orestes, Meleagro, Tiestes, Télefo y los demás a quienes aconteció sufrir o hacer cosas terribles" (Poética, cap. 13, 1453 a, 17-21) y, más adelante.

"Por eso, como se dijo arriba, las tragedias no se refieren a muchos linajes, pues buscando no por arte sino por azar hallaron la manera de producir tales situaciones en las fábulas y así se ven obligados a recurrir a las familias en que acontecieron tales desgracias". (Poética, cap. 13, 1454 a, 9-13).

Porqué puede ser que en este caso concreto, los escritores franceses se hayan volcado hacia la fábula mítica y principalmente hacia la tragedia. Me atrevo a enumerar varias razones:

1-Para el existencialismo el hombre es proyecto, es acción ($\pi\rho\acute{\alpha}\xi\iota\varsigma$)

2-El desafío que encierra un tema ya tratado en diferentes épocas: "(...) la inagotable poesía de los temas de la tragedia griega permite al autor moderno izarse, si el caso llega, al plano poético más elevado. Los temas consagrados ofrecen además la ventaja de que se puede hablar de ellos menos comprometidamente que de otros temas, inquilinos asaz descarados de nuestra circunstancia histórica. Son temas cien veces tratados antes y atraen, por ello, al artista audaz que gusta siempre de ponerse a prueba sobre los materiales duros y la limitación molesta. Son temas transmitidos por una literatura de rara selección, que los ha retenido, de entre una masa de leyendas, por gracia de su naturaleza significativa y conmovedora. Son bien conocidos y el nombre de cada personaje se ha convertido en símbolo de su destino" (Lasso de la Vega, José. Helenismo y literatura contemporánea. Madrid, Prensa Española, 1967, pp.164-165)

3-La infinita posibilidad que encierran estos mitos (que dan materia a la ἱστορία que se imitará) de poder ser llenados de nuevos significados y nuevos valores. Para esto, el autor re-creador debe, esencialmente, captar su esencia y, luego, adoptar una nueva postura frente a la materia mítica.

En este sentido vale el ejemplo de "Las Moscas" de J.P. Sartre. En líneas generales el autor carga de nueva semantividad la trama original. Según Highet presenta, tomando como soporte el tema de Orestes, "el problema de la resistencia a una autoridad injusta pero aparentemente irresistible, no sólo con mayor seguridad, sino también con amplitud mucho mayor que si hubiesen inventado una intriga contemporánea". (Highet, op.cit., p. 348).

Lo que observamos es Sartre es lo que Luis Cencillo denomina "desfondamiento": y que, en este caso particular, consiste en humanización de los Olímpicos y su acercamiento a la realidad cotidiana.

4-El héroe trágico -en el sentido clásico- opta. Y en esa ocasión se destruye se produce el σπαραγμός: despedazamiento, etimológicamente proviene de la misma raíz de σπαράσσω: 'desgarrar', 'destrozar'; y es un sustantivo de acción "hecho de arrancar la piel, los cabellos, etc., también en el sentido de espasmo" (CHANTRAINE, P. Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Paris, Klincksieck, 1968, T. IV, 1, p. 1032).

Pero más allá de todo esto, con esa elección, el héroe trágico se sobrepone dentro de su dimensión humana. Orestes es perseguido por las Furias que buscan su aniquilamiento, pero él ha cumplido con el mandato divino al vengar a su padre matando a Clitemnestra. Ha lavado sangre con sangre, sabe que cualquiera sea su opción, ésta le acarreará la destrucción. Pero igualmente lo hace.

Esa elección acerca la tragedia griega a las posibilidades del existencialismo.

En este punto, parece sustantivo recoger una afirmación de José Alsina: "La tragicidad esencial de la existencia humana es el centro que incardina, por lo pronto, todo el movimiento

to existencialista. Ello explica en parte, el interés hacia lo griego por parte de una serie de pensadores que pretenden buscar en la cultura helénica, las raíces históricas de lo trágico. Heidegger y Sartre son un ejemplo elocuente de esa moderna "añoranza" de lo griego, por usar una frase feliz de Schade-waldt" (ALSINA, J. Literatura griega. Barcelona, Ariel, 1983, pp.49-50)

Volviendo a lo dicho, esta elección también es importante en el existencialismo pero en otro sentido. Dejemos hablar a Sartre: "Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse, elige a todos los hombres. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos". (SARTRE, J.P. El existencialismo es un humanismo; op. cit., p. 17) y en "Las Moscas".

Electra -¿Libre? Yo no me siento libre ¿Puedo hacer que todo esto no haya sido? Ha sucedido algo que ya no somos libres de deshacer ¿Puedes impedir que seamos para siempre los asesinos de nuestra madre?

Orestes -¿Crees que querría impedirlo? He realizado mi acto, Electra, y este acto era bueno. Lo llevaré sobre mis hombros como el vadeador lleva a los viajeros, lo pasaré a la otra orilla y rendiré cuenta de él. Y cuanto más pesado sea de llevar, más me regocijaré, pues él es mi libertad" (SARTRE, J.P. Las Moscas, acto II, II cuadro, esc. VIII en: Obras completas; trad. A. Bernardez Bs.As., Losada, 1948.)

Completando lo dicho anteriormente acerca de "Las Moscas" podemos agregar que Sartre también plantea la soledad del hombre frente a Dios.

Orestes elige la libertad y esa elección le acarrea la soledad absoluta.

Sartre afirma en El existencialismo...

"(...) no hay determinismo, el hombre es libre, el hom-

bre es libertad. (...) Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace" (op.cit., pp. 21-22)

Veamos a Orestes:

"Orestes -¡Que se desmorone! Que las rocas me condenen y las plantas se marchiten a mi paso: todo tu universo no bastará para probarme que estoy equivocado. Eres el rey de los dioses, Júpiter, el rey de las piedras y de las estrellas, el rey de las olas del mar. Pero no eres el rey de los hombres.

(Los muros se juntan. Júpiter reaparece, cansado y agobiado; ha recobrado su voz natural)

Júpiter -No soy tu rey, larva desvergonzada. Entonces ¿quién te ha creado?

Orestes -Tú. Pero no debías haberme creado libre.

Júpiter -Te he dado la libertad para que me sirvas.

Orestes - Es posible, pero se ha vuelto contra ti y nada podemos ninguno de los dos.

Júpiter -¡Por fin! Ésa es la excusa.

Orestes -No me excuso.

Júpiter -¿De veras? ¿Sabes que esa libertad de la que te dices esclavo se asemeja mucho a una excusa?.

Orestes -No soy ni el amo ni el esclavo Júpiter ¡Soy mi libertad! Apenas me creaste, dejé de pertenecerte. (SARTRE; op.cit., Acto III, esc. II, p. 65)

Concluiré diciendo que en Las Moscas Sartre ha cumplido con lo propuesto por Luis Gil en La transmisión mítica (Barcelona, Planeta, 1972):

-Capta el significado profundo que encierra el mito clásico para, después, desacralizarlo con una versión propia que se enfrenta con la griega que sirve de fuente. Para lograr esto, carga con nueva semanticidad la fábula mítica. En este caso, con las ideas que alienta su filosofía existencialista.

CONCLUSIONES

Al emprender este trabajo imaginaba que el tema desbordaría mis posibilidades. Por eso, traté de puntualizar solamente algunas conclusiones que aclarasen, en parte, por qué se da la presencia de la tradición clásica en el teatro francés contemporáneo. Esta presencia es posible por las siguientes razones:

1- El mito es susceptible de ser re-creado.

2- El autor re-creador puede modificar su mensaje.

3- Los tipos humanos que animan la πρόξυς mítica se prestan a nuevas interpretaciones porque presentan al ser humano en un conflicto por exceso (ὑπερτις) y lo llevan fatalmente a una elección. Esta "tragicidad de la existencia" explica, como vimos, la presencia de la tradición clásica en el existencialismo.

4- La extraordinaria pervivencia del género dramático que permite tomar el modelo estructural del siglo -V y sus funciones (personajes, conductas, acción..) y modificarlo. Esta modificación incumbe a ciertas funciones o a todas ellas.

5- La admisión de diferentes posturas hace que esta materia mítica sea infinitamente moldeable en diversos sentidos; incluso hasta llegar al enfrentamiento con la versión original para des-mitificarla.

Queda aclarar respecto de Sartre que no obstante la presencia de la tradición helenística en su literatura, éste afirma su postura antitética frente al humanismo clásico y aclara su propio sentido de humanismo: "Pero hay otro sentido del humanismo que significa en el fondo esto: el hombre está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como hace existir al hombre y, por otra parte, es persiguiendo fines trascendentales como puede existir; siendo el hombre, este rebasamiento mismo, (...) Esta unión de la trascendencia, como constitutiva del hombre (...) y de la subjetividad en el sentido de que el hombre no está en cerrado en sí mismo sino presente siempre en un universo humano, es lo que llamamos humanismo existencialista. Humanismo porque recordamos la hombre que no hay otro legislador que él mismo, y que es en el desamparo donde decidirá de sí mismo; y por

que mostramos que no es volviendo hacia si mismo, sino siempre buscando fuera de sí un fin que es tal o cual liberación, tal o cual realización particular; como el hombre se realizará precisamente en cuanto a humano" (SARTRE. El existencialismo es un humanismo, pp. 42-43).

Con todo, no puede evitar la búsqueda de la inspiración en esas raíces. Es la manera de ver a los clásicos que se ha propuesto siempre en la cátedra de Griego: interpelarlos, dialogar con ellos, enfrentarlos, sacar nuevas posibilidades. Pensamos con ALSINA: "Un clásico es únicamente esto, un símbolo de la realidad del espíritu. Y este espíritu es también el nuestro, pero nuestra realidad es distinta. Es la razón por la cual un clásico es entendido de muy diversa forma, y desde diferentes ángulos, en geografías y épocas no coincidentes" (ALSINA, José. Literatura griega. Barcelona, Ariel, 1983, p.20).

B I B L I O G R A F I A

- ALSINA, José. Literatura griega. Barcelona, Ariel, 1983.
- CHANTRAINE, P. Dictionnaire étymologique de la langue grecque. París, Klincksieck, 1968.
- FONTAN Jubero. Los existencialismos. Claves para su comprensión; pról. O.Fullat. Madrid, Cincel, 1985.
- HIGHET, Gilbert. La tradición clásica; trad. A.Alatorre. México, F.C.E., 1954, T. II.
- GIL, Luis. Transmisión mítica. Barcelona, Planeta, 1972.
- LASSO DE LA VEGA, J. Helenismo y literatura contemporánea. Madrid, Ed. Prensa Española, 1967.
- SARTRE, J.P. El existencialismo es un humanismo. Bs.As., Ediciones del 80, 1985.
- SARTRE, J.P. Obras completas. trad. A. Bernárdez. Bs.As., Losada, 1948.